Pero la cultura y la naturaleza de ningún modo son ámbitos separados y mucho menos deberían ser antagónicos. Es verdad que el ser vivo "hombre" logra, mediante la creación cultural, una relativa emancipación frente a la naturaleza. Pero se trata justamente de una posibilidad referida a una base natural. La emancipación total sería el fin de la vida y con ello la imposibilidad de cualquier cultura.

Es decir, los hombres **no** pueden construir su medio y formarse a sí mismos desde la nada. Lo que **sí** pueden los hombres (y esto es el gran riesgo a partir del desarrollo que ha alcanzado la cultura tecnológica) es reducir la propia cultura a la nada y erradicar de la Tierra la biosfera, es decir, toda forma de vida.

Las diversas culturas establecen relaciones muy diferentes con la naturaleza. En algunas predomina el vínculo armonioso, mientras que otras profundizan la actitud de antagonismo con el medio.

Se va extendiendo en nuestra época la conciencia de los peligros de la intervención humana sobre la naturaleza orientada a su explotación sin límites. Sin embargo, el proceso continúa perturbando profundamente diferentes ecosistemas.

El Gran Cañón del Colorado. Naturaleza... ¿en estado puro? (Estado de Arizona, EE. UU.)